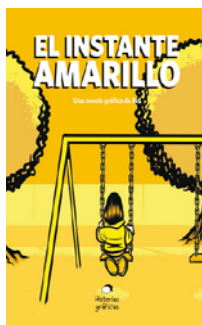


Análisis de un instante

Novela gráfica

Valo



Bef,

El instante amarillo,
col. Historias gráficas,
México, Océano, 2017, 204 pp.

Si eres de los que alguna vez se ha identificado con “Creep” de Radiohead y además te consideras fan de hueso colorado de *Frankenstein*, esta novela gráfica de Bernardo Fernández, mejor conocido como Bef, es para ti.

Ambientada en la década de 1990, la historia nos revela, a lo largo de 10 capítulos, la complicada vida de María, una adolescente de 13 años, solitaria e introvertida, que atraviesa momentos difíciles: le va mal en la escuela, sus padres están por divorciarse, la chica popular del colegio la *bullea*, y para colmo de males, tiene un *crush* con un muchacho mayor que ella, el cual... bueno, ya hablaremos de eso.

Bef hace un uso interesante de cambios y contrastes en la técnica de sus ilustraciones a lo largo de la novela, otorgando diferentes códigos según el plano en el que nos encontremos: el pasado se muestra en color sepia y la tipografía cambia,

Bef hace un uso interesante de cambios y contrastes en la técnica de sus ilustraciones a lo largo de la novela.

logrando que los personajes parezcan sacados de un pergamino antiguo; el diario de María podría ser el cuaderno de cualquier chica, el futuro aparece en tonos grisáceos y además nos muestra un fragmento ilustrado de *Frankenstein o el moderno Prometeo*, de Mary W. Shelley –y a propósito, como bien apunta Bef (o “Marfa”) el próximo año se estará celebrando el bicentenario de esta novela, sin duda un buen pretexto para leer o releer ese clásico de la literatura.

Como alguien que nació y creció en la década de 1990, enterarme de que ahora ese periodo se considera *retro*, ha sido un golpe directo a mi percepción del tiempo. Es verdad que todo pasa en un instante. Leí con nostalgia esas páginas plagadas de referencias a grupos musicales, películas, tendencias y modas de aquella –cada vez más– lejana época.

Gracias a *13 reasons why*, los más jóvenes saben lo que es un *cassette*, pero muchos otros seguro pasarán por alto aquella referencia a *Veneno para las hadas*; sin embargo, son esos pequeños detalles los que hacen que el público adulto se enganche con esta historia dirigida al público juvenil.

A partir de aquí tengo que advertirte que vienen muchos *spoilers*, así que si no has leído la novela, te recomiendo lo hagas y después regreses a ver si coincides en algo conmigo.

Estoy segura de que a mi yo de 13 años le habría encantado *El instante amarillo*, pues hay cosas que

me hubiera gustado leer a esa edad, como aquel consejo que le da uno de los personajes a nuestra protagonista: “No llores por quien no te quiere” y “Llegará el día en que tengas que decir ‘no gracias’”.

Sin embargo, mi yo adulto se pregunta cuáles son los límites que tiene la narrativa gráfica para construir un personaje.

Conforme la historia avanza, María se instala en el papel de la niña rara, sin profundizar realmente sobre su propia condición. Así pues, aunque la novela cuenta con una temática poderosa y una propuesta visual atractiva, no se le otorga al personaje principal la complejidad que demanda.

Para ahondar en este punto y a la vez hacerle justicia al personaje que considero mejor logrado, hablaré de Alfredo. Él es el amor platónico de María, toca en una banda, estudia física, es seis años mayor que ella y en muchos aspectos, directa o indirectamente, se convierte en su mentor; la introduce al mundo de *Frankenstein...*, obra que se convertirá en la obsesión de María y que la llevará a lograr el éxito como ilustradora en el futuro.

En la mayoría de las reseñas sobre *El instante amarillo* se menciona que Alfredo sólo ve a María como una niña, lo cual me parece una lectura superficial, ya que a lo largo de la trama se aprecia la evidente atracción de Alfredo hacia María, y éste, al darse cuenta de que es mutua, e influido por el fantasma de Mary Shelley –quien se le aparece tras fumar uno de sus “cigarrillos”– contempla la posibilidad de tener una relación con ella. Sin embargo, llega a la conclusión o, mejor dicho, resignación, de que ella es demasiado joven para él.

Lo interesante aquí es que Alfredo duda y eso lo pone en conflicto, volviéndolo un personaje más humano. En cambio, María se nos presenta todo el tiempo como una bomba a punto de estallar, pero

cuando finalmente lo hace, nos queda mucho a deber.

Otros comentarios sobre la novela afirman que aborda temas como el crecimiento, la reconciliación con el pasado y lo bello de ser diferente. Estoy de acuerdo y al mismo tiempo difiero. Es hasta el capítulo ocho cuando uno se entera de que en realidad no estamos en la década de 1990 sino en el 2018, y que es María, pero adulta, quien está recordando esos sucesos a raíz del encuentro con una amiga del pasado.

Si hacemos cuentas, han transcurrido 28 años, y si los sumamos a los 13 que ya tenía María, estamos hablando de que ella ahora tiene 41. Por ello, encuentro inverosímil que María no sea capaz de ser introspectiva y mirar el pasado de manera distinta, pues se queda con sus impresiones de cuando era menor. ¿Dónde está la reconciliación con el pasado? Si al paso de casi 30 años sigue guardando resentimientos; si jamás nos enteramos de cómo sobrellevó el divorcio de sus padres, y a juzgar por las apariencias, decidió aislarse aún más del mundo que la rodeaba; si no pudo ver todas sus experiencias como pruebas que la vida le presentó para llegar a convertirse en la mujer exitosa que es ahora, no se puede decir que hubo un crecimiento en ella.

A pesar de esa cuestión, encuentro agradable la experiencia de leer la obra de Bef, pues sin duda alguna crear una novela gráfica implica muchísimo trabajo, y me parece afortunado que las editoriales estén apostando por este tipo de propuestas que son un excelente medio para acercar a los jóvenes a la literatura. Quién sabe, quizás en este momento haya alguien leyendo el *Frankenstein...* de Mary Shelley gracias a Bernardo. **LPyH**

• **Valo** es licenciada en Teatro por la Universidad Autónoma de Chihuahua (2010-2015). Actualmente es becaria de la FLM en el área de Dramaturgia.

Maximiliano o el sueño de un imperio

Ensayo histórico

Diego Lima



Carlos Tello Díaz,
Maximiliano. Emperador de México,
México, Debate, 2017, 166 pp.

Maximiliano habita aún los dominios del mito. No existe libro de historia mexicana que no mencione que el 19 de junio de 1867 el emperador de México murió fusilado en el Cerro de las Campanas, al lado de los generales Miguel Miramón y Tomás Mejía. Su deceso ocurrió después de la toma de Puebla y el sitio de Querétaro, y precedió la ocupación de la Ciudad de México, lo cual permitió a su vez la entrada a la capital del presidente Benito Juárez. Estos sucesos marcaron, hacia mediados del mismo año, el triunfo de la República. Sin embargo, Maximiliano se llevó consigo las memorias de un imperio que críticos e historiadores no dejan de evocar como la bengala más brillante en la noche de nuestro siglo XIX.

En el contexto de los 150 años de los acontecimientos que terminaron con la vida del archiduque de Austria, el escritor Carlos Tello Díaz nos da a conocer esta pequeña aunque concisa biografía, en la

cual los lectores contemporáneos nos descubrimos de pronto tanto en la vanidad como en el error de creer que nuestros antepasados no sabían soñar.

Desde su infancia en el palacio de Schönbrunn, Austria, hasta su muerte en el corazón de México, los 25 capítulos que integran este volumen retratan con empatía la vida de Maximiliano de Habsburgo. El texto viene acompañado de numerosos retratos fotográficos que lo ilustran, haciendo de este documento una galería que intenta llegar a un público de lectores tan amplio como heterogéneo, pero, ¿lo consigue? La vida del segundo emperador de México es por sí misma fascinante.

Sin embargo, en el ensayo libre que el escritor arma apasionadamente se exhibe la figura de Maximiliano a través de un estilo que hace valiosas exploraciones y sondajes atrevidos, aunque anticipados siempre, de la empresa biográfica que lo aprisiona. Soñador nato, dueño de lo que los filósofos alemanes llamaron un alma romántica, el emperador conoció siempre el placer de perderse para encontrarse en la aventura. Y el texto que nos ocupa teme fundir su propósito con el de la personalidad que retrata. Sin duda esta biografía se enriquecería mucho con un estilo más atrevido, pero no se empobrece por carecer de él.

Editorial Debate, el sello de no ficción de Random House Mondadori, ha apostado desde hace algunos años por el ensayo de alta divulgación. Situada justo al lado del éxito comercial que representó *Porfirio Díaz. Su vida y su tiempo* (2015), esta biografía pretende convertirse en un libro de rápida y fácil consulta. No es un documento para especialistas ni pretende serlo. Tampoco es un ejercicio de la imaginación ni un exhaustivo trabajo de archivo. Este libro pretende organizar un relato